

nuir los gastos de acarreo y saca, ha sido útil echar mano de un remedio, que es á un mismo tiempo lento, costoso é incierto.”

“Los gastos de laborío de esta mina han sido un año con otro:

Desde 1787 á 1791—400,000 pesos.

„ 1794 á 1803—890,000 „

Aunque se han doblado los gastos, la utilidad de los accionistas ha sido siempre la misma con corta diferencia.”

CAPITULO XXIX.

SÉTIMO DECENIO DEL SIGLO XVIII.

1761.—20 de Mayo.

Son Curas de Guanajuato los Sres. D. Francisco Medrano y Lic. D. Pedro Alexandro de Tejada.

1761.—1^o de Julio.

Se encarga de la Parroquia de Guanajuato en sustitución del Sr. Medrano y como primer cura y *vicario in cápite* el Lic. Don Juan de Dios Fernández de Suosa, de muy grata memoria: gobierna la feligresía en unión del Sr. Tejada, y á ambos se agrega luego el Sr. Dr. D. Juan José de Bonilla Marchán.

1761.—Julio.

Queda concluída en el colegio de la Compañía la vivienda para los misioneros, juntamente con un salón para escuela de niños, y la portería; habiendo montado el costo de las tres obras á la suma de 15,325 ps.

1761.—Julio y Agosto.

Quedan, poi último, establecidas las misiones y el curso de artes, habiendo llegado sucesivamente en estos meses, enviados al efecto por el P. Provincial Pedro Reales, los sujetos siguientes: para misioneros los PP. Ramón Cerdán, Jorge Vidaurri, Manuel Domínguez y Pedro Borrote, y para profesor de filosofía el P. Dionisio Pérez, que estableció desde luego su cátedra con quince discípulos.

Para el buen arreglo de las misiones, expidió el expresado P. Provincial unas breves ordenaciones, que no podemos menos de insertar á continuación, porque ellas revelan el completo desinterés y el ardiente celo con que trabajaban estos religiosos en aquella santa obra, cuya subsistencia equivaldría al aseguramiento de la moralidad en toda una provincia.

“*Ordenaciones.*”

“En los Lugares, y Curatos, en que no fuese posible vivir en casa particular, en que los Misioneros costeen la manutención, se dará una limosna pública á los Pobres del mismo Lugar, á proporción de el gasto, que hubieran de hazer, avisando de esto al P. Rector.

“El P. Rector tendrá cuidado de hazer prevencion anticipadamente de libritos, estampas, rosarios, y otras cosas de devoción, de las quales dará á cada uno de los Misioneros, quando hayan de partirse á la Mission, para que distribuyan en los Lugares en que hizieren la Mission, entre aquellas personas, que mexor les pareciere, para fomento de la piedad, y para constancia de el fruto de tan saludable ejercicio.

“Por que en muchos lugares del Obispado convendrá ser ayudados de algun piadoso Sacerdote, que pueda confesar en el idioma de los Indios, que en ellos viven, procurarán los Misioneros, que no supieren el idioma, tenerlo en su ayuda, para que á lo menos oyga las confesiones, y les haga alguna plática; y gastarán en esto lo que fuere menester.

“En los Lugares de la Mission, en que huviere Colegio vecino podrán ser ayudados de alguno, ó algunos de los nuestros, con licencia de su Superior inmediato, y servirá de provecho y edificación.

“A el fin de cada Mission, y quando fuere menester, escribirán á el P. Rector de Guanajuato, el qual dará providencia para la manutención, y demas necesario, y será muy conveniente, que con grande frecuencia escriban á el mismo P. Rector, así para lo dicho, como tambien para darle alguna noticia de los sucesos mas especiales que se ofrecieren en cada lugar.

“Esto es lo que por ahora ha parecido prevenir; la experiencia misma, y el zelo de los mismos PP. Misioneros, advertirán con el tiempo, lo que se tenga por conveniente, para que un ministerio tan proprio de la Compañía, y de tanta gloria de Dios

tenga en adelante los buenos efectos que se esperan en beneficio espiritual de las almas. Tepetzotlan, y septiembre 9 de 1761. Pedro Reales.”

1761.—1º de Octubre.

Sale por primera vez la misión de Jesuitas de Guanajuato, compuesta de los PP. Cerdan y Vidaurri, á quienes se unió luego el V. P. Pedro Borrote; comienzan sus tareas en Marfil, continuándolas en Silao, León, Comanja, Pueblos del Rincón y S. Pedro Piedragorda, produciendo en todas partes admirables frutos.

1761.—Noviembre.

Se verifica en la Ciudad de Guanajuato la jura del Rey Carlos III, con extraordinaria magnificencia. Para conmemoración de esta solemnidad, se hizo acuñar una hermosa medalla, de que se arrojaron ejemplares al pueblo en el momento de la proclamación: su anverso representa el busto del monarca, con la siguiente inscripción: *III D. vocat. Indiar. Imp. F. P. A. triumph.*; y en el reverso se ve sobre una pequeña montaña un cáliz con una hostia radiante, leyéndose al calce: “*Lacta fide veram suam esse firmat Guanajuat.* An MDCCLXI.

1761.—11 de Diciembre.

Nace en Guanajuato el 2º Marqués de S. Juan de Rayas, D. José Mariano de Sardaneta y Llorente.

El Diccionario universal de historia y de geografia (Tº 6, página 829) inserta una detallada y notable biografía de este célebre y benéfico guanajuatense, comenzando por dar algunas noticias de sus antepasados, entre los cuales figura primeramente su abuelo el Sr. D. José de Sardaneta y Legaspi: ya nosotros en lugares oportunos, hemos hecho mención de las liberalidades espléndidas de este personaje, de su piedad, y de algunas de las invenciones con que enriqueció la minería; y sólo agregaremos que él introdujo la obra utilísima de los tiros, antes desconocida en América, y exclusivo parto de su ingenio, que hizo igual cosa con el uso de la pólvora, dando con ambas cosas un impulso inmenso á las empresas mineras de Guanajuato, de tal suerte que, sola su mina de Rayas, según consta en las cuentas de las

cajas reales de la provincia, dió de quintos al Rey en 44 años la enorme suma de 17.374,304 ps., 2 tomines, 9 granos.

Continúa luego el citado Diccionario hablando del Sr. D. Vicente Manuel, hijo de D. José, y se expresa en estos términos: "Este edificó dos haciendas de beneficio, un mesón y dos casas, dió á la Parroquia de Guanajuato una rica colgadura y varias alhajas. Para utilidad de la República, donó la mitad del costo de la cortina de mampostería de la presa de la Olla; cooperó también con cerca de la mitad del costo del magnífico templo de la Compañía del mismo Guanajuato, en cuya obra entendía por aquel tiempo su hermano el P. Jesuíta José Joaquín, que murió en dicha ciudad, su patria, el 3 de diciembre de 1763, con grande olor de virtudes y dejó escrito (1) un opúsculo titulado: "Rasgo breve de la grandeza guanajuatense, en la solemne dedicación del suntuoso templo de la sagrada Compañía de Jesús, erijido á expensas de los vecinos de la Ciudad de Guanajuato," impreso en Puebla, después de su muerte, en un tomo en 4º, año de 1767. A más de estas liberalidades, construyó el D. Vicente la soberbia capilla de Rayas, consagrada á Nuestra Señora, de quien fué especialísimo devoto, empleando la cuantiosa suma de 54,000 pesos."

"En una inundación con que fué affligido Guanajuato, durante su vida, por haber salido de madre el río, y que causó graves perjuicios á sus habitantes, con mano generosa socorrió de su

(1) Es un gravísimo error el designar al V. P. José Joaquín de Sardaneta como autor de la obra titulada "Rasgo breve de la grandeza guanajuatense." Esta obra fué escrita con el preciso objeto de describir las fiestas espléndidas de la dedicación del templo de la Compañía, verificada el mes de Noviembre de 1765; y el P. Sardaneta murió casi dos años antes, el 3 de Diciembre de 1763; y por otra parte, el autor de dicha obra describe por menor las circunstancias del fallecimiento del V. Padre; y se extiende con grande entusiasmo, en el elogio de sus heroicas virtudes, como verán adelante los lectores, hasta el grado de haber juzgado necesario hacer, como en efecto hace, al fin de la misma, la protesta mandada por el Papa Urbano VIII, para los casos en que se refieran milagros ó santidad extraordinaria de alguna persona, no calificados todavía por la Iglesia. La protesta está concebida en los términos siguientes. Protesta. En lo que en esta relación se dice de las virtudes del P. José Joaquín Sardaneta no se pretende sino una fe puramente humana y falible y la que permiten los decretos de N. Smo. Padre Urbano VIII.

Se comprende, pues, claramente, la imposibilidad absoluta de que el V. Sardaneta haya escrito la obra de que venimos hablando.

peculio á muchos pobres en el reparo de sus pérdidas, y franqueó un préstamo valioso al Ayuntamiento."

"Sirvió á su patria en varios empleos, como regidor perpétuo, alcalde provincial, alguacil mayor del santo oficio, procurador general y tesorero de las municipalidades de Guanajuato, Irapuato y León, diputado de minería y otros cargos. Hizo la proclamación y jura del Sr. D. Fernando VI, y las exéquias de la Reina Dña. Bárbara de Portugal. Por estos y otros reelevantes servicios, fué agraciado por el Soberano, sin pretensión suya, con el título de Marqués de San Juan de Rayas y la Cruz de Carlos III."

"Como minero no fué menos útil á sus conciudadanos; é introdujo, á imitación de su padre, inventos importantes, como los arrastres y otros muchos. Falleció en la avanzada edad de 68 años, lleno de días y merecimientos, dejando un sólo hijo, heredero de estos y su caudal, D. José Mariano, de quien especialmente tenemos que ocuparnos."

"D. José Mariano Sardaneta y Llorente, segundo Marqués de Rayas, nació en la ciudad de Guanajuato, 11 de Diciembre de 1761. Hijo "de una familia célebre en la minería," como dice el Sr. Alamán en su historia, y como lo hemos visto aquí, no desdijo en lo más mínimo de este concepto y del nombre ilustre que llevaba. Recibió, como era de suponerse con tan buenos antecedentes, una educación esmerada. El Sr. Osoreo cuenta que fué alonsiaco y que estuvo en el colegio por los años de 1778; mas por los informes que yo tengo de la familia, sé que no estudió en ningún establecimiento público, lo que, sin embargo, y esto es mayor mérito, no le impidió adquirir una exquisita y variada erudición, de que da testimonio el mismo Sr. Osoreo y cuantos le conocieron y trataron; habiendo sido su casa sitio de reunión de los literatos más notables de la época. Cultivó las bellas letras con bastante dedicación, enriqueciéndose con la lectura de los clásicos, tanto del propio idioma como de los estraños, que adquirir entonces costaba mucho afán y dificultad; frecuentó también las obras de los publicistas modernos, en cuyo ramo adquirió una notable instrucción; pero en lo que más sobresalió, fué en las ciencias naturales, para las que tuvo una afición decidida. De ahí es que nuestro joven Marqués fué una excepción honrosa de los hombres de su clase, ordinariamente flojos, disipados é ineptos. Pronto llamó por consecuencia las miradas de sus conciudadanos, que le empezaron á acumular empleos y car-

gos para el servicio público. A los 25 años de su edad ya era regidor perpétuo de su Ciudad natal, y desde entonces, se puede decir, no cesó hasta el fin de su carrera mortal, de tener algún cargo ó comisión importante en el estado. En su calidad de alférez real, juró y proclamó solemnemente al Rey D. Carlos IV, de quien, por premio de sus señalados servicios, recibió la muy honrosa distinción de la Cruz de Carlos III."

"Como minero, no se desvió de la ruta de sus antepasados, y, no sólo no dejeneró, sino que grabó en un grado eminente sobre sí, el carácter distintivo de su familia, emprendiendo y llevando á su conclusión obras admirables, difíciles, ingeniosas y de mucha importancia en sus minas, y enriqueciendo el ramo con mejoras de gran utilidad. De ahí es que en la época del apogeo de este interesante ramo, en principios de este siglo, cuando la prosperidad de las minas del reino era casi fabulosa, cuando tantos hombres ilustres se hallaban ocupados en su laboreo y en la propagación de las luces y conocimientos científicos, que son necesarios á su aplicación; cuando los Velázquez de León, los Lassagas, los Elhúyar, los Humboldt, los del Río y otros sabios eminentes, ilustraban la ciencia y los fastos del ramo de minería se hizo lugar entre ellos nuestro D. José Mariano en el empleo distinguido é importante de administrador general de él."

"Con igual empeño y con idénticos resultados de progreso y mejora social, se dedicó á la labranza. Su provincia le es deudora de adelantos inmensos en esta materia. El introdujo muchas plantas exóticas y enteramente de nuevo cultivo para aquel distrito, plantando en sus haciendas, y extendiendo á toda la provincia con generosidad, olivos, papas, alcachofas, habas, alfalfa, la tuna de Alfajayucan y otros vegetales desconocidos en ella. (1) Estos beneficios positivos, juntos con su providad, su desinterés, su largueza acreditada en el socorro del menesteroso, su patriotismo, sus finos modales, la suavidad y afabilidad de su carácter, su religión, y un conjunto raro de virtudes cristia-

(1) El cultivo de la vid, también le debe grandes adelantos, pues éste casi se limitaba en todo el Estado á los viñedos que tenía plantados en Dolores el Sr. Cura Hidalgo; pero el Marqués, según consta en un documento original que conserva su familia, recibió en 1826 mil cepas de uva Europea, de los viñedos de Burdeos, que le fueron remitidas por un francés de apellido Guillot; y las hizo plantar en una de sus fincas de campo, llamada "Santiago," extendiéndolas igualmente á Cuevas, Burras y otras haciendas importantes.

nas y civiles, le conciliaron el amor y la veneración universal."

Veremos adelante en el lugar conveniente los actos de su vida pública durante la guerra de nuestra Independencia, que fueron los que le grangearon mayor celebridad.

1761.

Es Alcalde mayor de Guanajuato, juez de minas y tandas, y teniente de capitán general el Sr. Lic. D. Pedro de Gabaldón y Cárcel, abogado de los reales consejos y de los del colegio de la Villa y Corte de Madrid.

1762.—1º de Febrero.

Sale de Guanajuato el segundo grupo de misioneros Jesuitas: comienzan su predicación en la Villa de S. Felipe, acompañados de otros dos religiosos del colegio de S. Luis Potosí; y de ahí retroceden, por orden del P. Rector, á ejercer sus ministerios en las cercanías de Guanajuato; comenzando por Santa Ana, mina de Cañada Obscura, donde acababa de descubrirse una gran bonanza, y real de Santa Rosa; y concluyendo este cuatrimestre con la célebre misión dada en la misma Ciudad de Guanajuato, la cual describe así el autor de las Annuas. "Desde que se hizo la Mission de S. Phelipe, quedaron citados los PP. Misioneros de S. Luiz, para que volvieran á Guanajuato á hazer mission, la que se hizo en esta forma, despues que passó la quaresma: los dos Misioneros de S. Luyz, y el P. Ignacio Texada, que es Opeario de este Colegio, tomaron el centro de la Ciudad, haciendo sus sermones en la Parrochia todos los días de la primera semana, en que se repartieron el P. Pedro Borrote, y el P. George Vidaurre con los Niños, aquel para instruirlos en la Iglesia de S. Juan, y este en la de S. Roque. Despues hablaré con mas estension de los Niños, y pondré la práctica con que acostumbramos instruirlos. Concluida la primer semana de Mission en la Parrochia, en donde avia vastante copia de Confesores, assi de los nuestros como de Clérigos, á quien pagaron los Curas, en la segunda semana se alternaron los sermones de la Parrochia, y exemplos, que hubo de noche, unos para solo hombres, y otros para solo mugeres. A el principio de esta segunda semana, se dividieron los cuatro Misioneros de este colegio, dos á quienes se les señaló la Iglesia de S. Juan, y á los otros dos la Iglesia de

S. Roque, quienes observaron la misma distribucion de sermones en sus respectivas Iglesias. Esta mision de Guanajuato se comenzó con dos actos de Contricion, que salieron de la Parrochia, el uno por las calles que llaman de la estacion y se terminó en la misma Parrochia, y el otro pasando por las calles de la Aduana y Belen que se terminó en la Iglesia de S. Roque. Concluida la segunda semana de la mision en la Parrochia, que fué la primera de S. Juan, y de S. Roque, fué la primer comunión General en la misma Parrochia, en donde se consumieron cerca de 8 mil Formas, y para la tarde se dispuso la única procession general que hubo de penitencia, que fué sumamente edificativa, y testificaron muchas personas ancianas, que nunca avian visto otra semejante: por que á mas de aver concurrido innumerable gente de uno y otro sexo, y todos, ó los mas en trage de penitencia, se observó un singular órden con un profundo silencio. Y era cosa de admiracion, que causaba ternura, y devocion, veer, aun aviendo llovido poco antes, á muchas señoras de las mas principales, caminar en la procession con los piez descalzos, y coronas de espinas en las cabezas, sin otros instrumentos de penitencia, que me consta llevaban muchos ocultos, y era menester, assi á los hombres como á las mugeres, irles á la mano para moderar los excessos de mortificacion para que pedian licencia á sus Confessores. En medio de la procession, á distancias proporcionadas, iban en sotana todos los PP. del Colegio, cantando saetas de desengaños. Despues se continuaron en S. Juan, y S. Roque las misiones, en donde concurrieron los Confessores, que avian assistido en la Parrochia. En essa misma semana, por órden de el P. Rector hizo quatro pláticas de doctrina en nuestra Capilla el Maestro de Gramática, y el día nueve de Mayo dia de S. Gregorio Nazianceno, se celebró otra comunión general en las iglesias dichas, en que se consumiría el número de seis mil Formas. Este mismo dia por la tarde hubo tres sermones de perseverancia en las tres iglesias, en que se hizo Mission; y con estas funciones se concluyó enteramente la Mission de Guanajuato."

Debemos no obstante, decir algo acerca de la comunión de los niños: "en la primer semana destinó el P. Rector á el P. Pedro Borrote para que instruyera los Niños de la Iglesia de S. Juan, y á mí para que efectuara la misma diligencia en la Iglesia de S. Roque. Por aquellos dias se estaba padeciendo en esta Ciudad la epidemia de las virgüelas, que avia enterrado á muchas criaturas, y á muchas tenia postradas en la cama: no obstante,

en las dos Iglesias dichas concurrieron tantos Niños de uno y otro sexo, que se juzgó impracticable el que todos pudiesen comulgar en un mismo dia, y assi se tuvo por bien el dividirlos, de suerte que, comulgando todos en la Parrochia, un dia comulgaron los Niños, viniendo en procession de la Iglesia de S. Juan, y otro dia las Niñas, viniendo assi mismo en procession de la Iglesia de S. Roque, y comulgando en ambos dias mil trescientos setenta y cinco Niños, de cuyo número, que á la vista le pareció al público mas crecido, quedó admirado, y se persuadió ser verdadero, lo que antes le parecia increíble. Pero lo que es mas de admirar, y que me confirma los deseos, que tengo de continuar en este ministerio, es que aviendo passado mas de quatro meses despues de esta comunión, y aviendo confessado en este tiempo muchísimos Niños, assi de las Minas, como de esta Ciudad, no he podido hazer juicio cierto de que alguno de ellos en este tiempo aya vuelto á cometer algun pecado mortal: Antes bien, les he advertido singular propension á la virtud, y devocion, y ha sido menester moderarles los deseos que tienen de comulgar con mucha frecuencia, sin que por esto nos ayamos podido excusar muchas veces de condescender con su devocion, pues con sus lágrimas nos obligan á que satisfagamos su piedad."

Cuando finalizaron estas misiones dadas en el centro de la Ciudad, faltaba un poco de tiempo para que se concluyera el cuatrimestre, y éste se aprovechó dando otras en Sirena y Mellado, habiendo comulgado como 1,000 personas en el primer punto y en el segundo 3,000 adultos y 995 niños, de que resultó que, como fruto de estas santas tareas, de aquellos apostólicos varones, recibieran los Sacramentos de la Confesión y de la Comunión en Guanajuato, cosa de 20,370 individuos.

1762.—*Mayo.* [n]

En este mes aparece en Guanajuato la terrible epidemia que se había desatado con suma rapidez en casi toda la Nueva Espa-

[n] Recordamos que este signo debe traducirse por *nueva* é indica que la efeméride que lo lleva, aparece hasta la presente edición; por consiguiente, todas las que lo tengan, constituyen la dición con que se aumenta la obra.

ña, principalmente en México, conocida por los indios con el nombre de Matlazahuatl, causando muchos estragos, pues casi todos los que eran atacados de ella, morían al poco tiempo.

En los días en que esa maligna enfermedad hacía más estragos en Guanajuato y sus cercanías, apareció un indio de baja estatura, como de cuarenta años de edad, robusto y de mirada viva, dedicándose á curar con todo empeño á los enfermos de la clase pobre, principalmente á los niños de 10 á 15 años de edad, á los que les aplicaba una toma, dos veces al día, de una bebida que él preparaba ocultamente, y una friega que les daba.

Con estos medicamentos curó y sanó á muchos niños de ambos sexos.

Las autoridades sabían las curaciones que el indio estaba haciendo y no se lo impedían; pero cupo la desgracia de que le encomendara una persona rica la curación de un hijo suyo, de 7 á 8 años de edad, el que poco después de que el curandero le aplicó sus remedios, falleció. El padre, indignado y afligido por la muerte de su hijo, denunció ante el Ayuntamiento al indio como presunto autor y responsable de la muerte de su hijo, á quien suponía se había envenenado.

El Alcalde mayor, después de haber llamado é interrogado al quejoso, mandó aprehender al indio, quien á su vez lo fué por el mismo Alcalde, para ver si de las respuestas que le diera, le resultaba alguna responsabilidad.

Se mandó reconocer por persona competente el cadáver del niño, para ver si como decía su padre, por ignorancia del indio había sido envenenado; pero nada pudo aclararse.

El Alcalde ofreció al curandero, que si le decía la verdad de lo que se componían sus medicamentos, lo pondría en libertad y lo dejaría que siguiera haciendo sus curaciones: el indio se resistió al principio; pero obligado por las amenazas que le hacía, confesó que la friega se componía de romero molido, manteca, sal y ruda en polvo, y la bebida de cocimiento de *hipazote* y de unos polvos que le echaba; pero que de lo que eran no lo diría, aunque lo mataran.

El indio, poco antes de que lo aprehendieran, confesó al P. Coromina, á quien encontraba con frecuencia en la casa de los enfermos que iba á confesar, que era de origen Tarasco, que él y su familia vivían en Urúetaro, donde había siempre *Apachindente*; que mucho le servía á su señor, y que él se llamaba Juan José Alonzo; pero que nada de esto le convenía decir, porque su

amo y señor se lo había prohibido, quien sabedor de que estaba aquí la peste muy fuerte, lo mandó por su cuenta para que curara á los enfermos que quisieran; advirtiéndole que no les cobrara nada; pero que si sanaban con sus remedios y le querían dar algo, que se los recibiera; pero por más instancias que le hizo el Padre para que le dijera de que eran los polvos que le ponía á la bebida, no lo consiguió; aunque después se supo, como luego veremos, que eran de víbora.

En el tiempo que estuvo Alonzo preso insistió con empeño en pedir su libertad, ofreciendo al Sr. Alcalde que tan luego la obtuviera se iría de Guanajuato; pero no la logró sino hasta que fastidiado de estar injustamente preso, más de un mes, una noche se fugó de su prisión, dirigiéndose á la Hda. de Burras donde vivían unos parientes suyos, permaneciendo entre ellos más de diez años dedicado al cultivo de las plantas.

Después de ese tiempo se dirigió á Aganguao en busca de otros parientes suyos que ahí vivían, no volviendo á la Hda. de Burras sino hasta los cinco años, bastante enfermo, sobreviviendo uno más; pero poco antes de morir le reveló por gratitud á su pariente Nicolás Olmos, mediante juramento, que los polvos que usaba para curar la enfermedad del *Matlazahuatl*, con éxito seguro, si se les daba á tiempo á los enfermos, eran de víbora *Tlachialica*, llamada vulgarmente de cascabel, en un cocimiento de *tlachotli* ó *hipazote*.

Le recomendó, por último, que sólo cuando se estuviera muriendo le dijera á su hijo de lo que se componía el remedio para curar con toda eficacia el *Matlazahuatl*.

1762.—2 de Junio.

Este día, en punto de las tres de la tarde, muere en Mellado el V. P. Pedro Borrote, misionero Jesuíta de la Compañía de Guanajuato, que se encontraba allí desempeñando su apostólico ministerio.

El autor del tantas veces citado manuscrito titulado "Anuas de las misiones del colegio de la Compañía de Guanajuato," le dedica el siguiente elogio biográfico.

"Nació el P. Pedro Borrote de Padres nobles y piadosos en el Real de Minas de Zacatecas el día 4 de Julio de 1731. Con el cuidado, que de él tuvieron sus Padres se crió en una grande inocencia de vida, dando aun en su niñez raros ejemplos de pu-

reza y penitencia, que desde entonces comenzó á macerar su carne con rigososos scilicios. Apenas acabó sus estudios de Gramática, quando entró llamado de Dios á la Compañía, en la edad de diez y seis años, el día 2 de Mayo de 1747. Concluido su noviciado, con créditos de fervoroso Novicio, comenzó los estudios de humanidad, en que se aprovechó tanto, que se han merecido aplausos algunas obritas suyas. Despues pasó á el Colegio de S. Ildefonso, donde concluido el curso de Philosophia lo llevaron á México á que emprendiera el estudio de la Theología en el Colegio Máximo. En este Colegio leyó por dos años la Cátedra de Mayores, en que sacó aventaxados discípulos, y despues continuó el estudio de la Theología, en que su profunda humildad le hizo ocultar las muchas luces de sabiduría que sacó de estos estudios. Remitiéndolo despues á Puebla á passar la Tercera Probación, de donde lo sacaron para que acompañara en Misiones Circulares á los PP. Torija, Frenero y Irizar, que, concluidas, lo destinaron para operario de la Casa Profesa, y de aquí lo señaló la Obediencia para Missionero de este Colegio. En todas estas ocupaciones fueron singulares los exemplos que dió de todas las virtudes, como lo testifican sus concurrentes, quienes se admiraban de la singular aplicacion, que ponía en satisfacer lo que la obediencia le ordenaba. A estas virtudes acompañó el zelo de las almas tratando frecuentemente con sus concurrentes de las industrias de que debía valerse, para ganarlas para Dios, y muchas veces me dixo, que le pedía á su Magestad alguna señal, ó carácter, por el cual lo buscaran los pecadores. La instruccion, que se da á los niños en las Misiones adelantó sobre lo que le observó á el P. Ignacio Irizar con nuevas industrias de su charidad, por lo que se hazia sumamente amable de estas criaturas, sufriendo con indecible apariencia sus impertinencias. En el recato, y honestidad jamás se le notó el menor descuido y nos dexó exemplos de estas virtudes hasta en los desvarios de su última enfermedad, en que dió muestras de impaciencia, y se quejaba por el poco recato, con que le parecía que le trataban. Quien assí manifestaba su castidad en sus desvarios, sin duda apreciaría esta virtud en su sano juicio: lo cierto es que para conservarla, mortificaba sus carnes con ásperos scilicios, que se le hallaron despues de su muerte muy usados, y rigorosas disciplinas, que tambien se hallaron ensangrentadas. A que añadía un grande retiro en su aposento, y nunca, aunque instado por personas de suposicion, quiso salir á visitarlar; de suerte, que

si no era acompañado por mandato expreso de el Superior, ó para confesiones, no se veía á el P. Pedro fuera de casa. Fué admirable su charidad con los pobres dándole las pobres alhajas que tenía, y exponiéndose á muchos bochornos, por hallar quien los socorriera; Pero esta charidad mas resplandeció en la invicta paciencia, con que sufría sin alterarse las importunaciones de nuestros Próximos, principalmente en tiempo de Misiones, en que á horas incompetentes, y en circunstancias muy opuestas le pedían que los confesasse, satisfaciendo muchas veces sus deseos, y permaneciendo á este fin en el confessorario hasta la una de la tarde, y hasta las ocho de la noche, y las mas veces sin interrumpirlo desde las cinco de la mañana, y dos y media ó tres de la tarde. Este teson de la vida, sin duda le quemó la sangre, que fué origen de su muerte, en cuyos últimos trances no omitió, en medio de sus desvarios el ministerio de la predicacion, exhortando á los mozos que lo asistían, que avandonaran los vicios y que temieran el Juicio de Dios y el Infierno, que se confesassen como christianos. Estas fueron las últimas palabras que habló en su enfermedad: la que apenas conoció, que se le agravaba, quando se dispuso á aguardar la muerte, con una confession general, de todo el tiempo que fué sacerdote, por que, como afirmo, no tenía escrúpulos de otra confession general, que hizo para ordenarse de Presbítero. Yo le oy esta última confession general, y lo reconcilié el mismo dia para recibir el Viático, mas de doce ocasiones, y protesto que ni en la confession general ni en las reconciliaciones le hallé la menor sombra de culpa mortal, antes bien, tuve de que confundirme, viéndole llorar, y dar las mas vivas muestras de sentimiento por faltas, en que yo hasta entónces no reparaba en mi y de que no se veen libres aun las conciencias mas delicadas. Apenas recibió el Sagrado Viático, y dió gracias, quando comenzó á privarse, dando en varios disvarios; veinticuatro horas antes de su muerte, padeció una grave convulsion de todo el cuerpo, y creyendo que aquella hora fuera la última de su vida, con la mayor presteza se le administró el Sacramento de la Extrema Uncion. Sosegóse despues de este rebato, y continuó lo mismo que antes, de predicar á los presentes, interrumpiendo estos disvarios con profundos letargos, hasta que el dia siguiente, dos de Junio, al punto de las tres de la tarde, cantándole el Credo la Comunidad de los RR. PP. Mercedarios, quienes le administraron el Viático y Vncion, dió su Espiritu al Señor en la edad de

treinta y un años. Su apacibilidad, y bellas prendas, le avian adquirido una grande veneracion de todos, y fue muy sentida su muerte, no solo de los nuestros, que le avian comunicado mas de cerca, sino tambien de los estraños, que apenas oyeron el doble, cuando concurrieron derramando muchas lágrimas, no solo de las Minas, mas tambien de Guanajuato, en tanto número que se hizo intransitable el paso á la casa donde murió el P., pidiendo todos algunas reliquias de su vestido. Con mucho trabajo pudo salir el R. P. Comendador de la Merced, que á la misma hora vino á el Colegio á pedir el cuerpo para enterrarlo en su Iglesia de Mellado: la misma diligencia hizo el R. P. Guardian de S. Diego de esta Ciudad, pero se huvo de ceder á los Señores Curas de Guanajuato, que se havian anticipado en pedirlo, desde que supieron la grave enfermedad del Padre. Para evitar los desórdenes, que se pudieran originar de traer el cuerpo aquellas mismas horas, mandó el P. Rector, que se depositara en la sacristía de la Iglesia de Mellado, y que muy de madrugada con mucho silencio lo trasladaran á este Colegio. Assi se pensó hazer, pero no se hizo, por que haviéndose quedado mucha gente en vela, desde la una de la noche comenzaron á gritar despertando á la que estaba dormida. Ya el Administrador de la Mina de Mellado D. Silvestre Salinas tenía secretamente trescientas hachas para que vinieran alumbrando el cuerpo. Bien que estas no sirvieron por un grande viento, que se levantó, que apagaba las luces, pero en su lugar se valieron de muchas rajadas de Ocote, con que formaban una vistosa procession. Al amanecer llegamos con el cuerpo á el Colegio, y ya lo esperaba innumerable pueblo en las calles para venerarlo. Se depositó interin se hazia hora del entierro, en la escuela de leer y escribir, por ser la pieza mas acomodada, que avia, á donde vinieron todas las comunidades y Cofradías á cantarle Responsos. Los niños principalmente, que tenían tan frezca la memoria de un Padre, que con tanto amor los avia doctrinado, movian á ternura con su copioso llanto, acompañándolo hasta la sepultura, que se abrió en la Capilla, que nos sirve al presente de Iglesia, devaxo de la lámpara, en el Presviterio; y es el único Jesuita, que en ella hay enterrado, porque otros que han muerto, se han enterrado en la Iglesia de S. Diego.

Mas copioso huviera yo escrito este elogio, si no se entuviera travaxando una carta de edificacion del mismo P., con mas cuidado, para darla á la imprenta; pero no he querido omitir en es-

te lugar estas breves noticias del P. Pedro, por no faltar á la obligacion, que en mí juzgo muy debida á dicho Padre, por la estrecha comunicacion, que observamos desde que nos tratamos, y porque assi lo mereció su exemplar vida y su dichosa muerte en el Señor."

1762.—30 de Septiembre.

Salen tercera vez los misioneros de Guanajuato y predicán durante este cuatrimestre en Cuitzeo, Pénjamo, Numarán, La Piedad, Yurécuaro y Tanhuato.

1762.

Invade toda la Nueva España otra espantosa epidemia de matlazahuatl, que hace en Guanajuato terribles estragos.

El Sr. D. Juan de Dios Fernández de Suosa, primer Párroco de la misma Ciudad, en su "Carta consolatoria" ya otras veces citada, se expresa en los siguientes términos, hablando de esta pública calamidad.

"Para explicar la fuerza con que embistió la epidemia á este mi partido, basta decir, que aun con la providencia de tener yo nueve Ministros expeditos, sin el que reside en el monte de San Nicolás, y el que está en la Mina de Sirena: y con el auxilio de los RR. PP. Descalzos del Convento de S. Pedro de Alcántara: de los Religiosos del Hospicio de la Merced, y de los Clérigos Capellanes de varias Iglesias, no se podía dar abasto á la muchedumbre de enfermos, que necesitaban del socorro de los Santos Sacramentos por su peligro. Hice por mera curiosidad el cómputo de las confesiones, que entre tantos operarios diariamente se hacian, y pasaba su número de quatrocientas, y de doscientos el de los Viáticos; que se administraban: siendo el de los muertos ya treinta, ya treinta y cinco, ya de cuarenta, y más cada dia: los que juntos abordaron á tres mil. Y aunque en esta general plaga todos los Confesores que avia en la Comarca, trabajaron gloriosamente, con todo, el P. Coromina, capitaneando á los demás Padres de su Colegio, pudo decir con el Apóstol: *Plus omnibus laboravi*: que sin reparar en el riesgo de su vida se sacrificaba con sus Súbditos al espiritual subsidio de sus Próximos. Con efecto, el angelical P. Pedro Borrote murió en la demanda, herido del común contagio, y el P. Rector con otros dos